

En Burgos Mes, UNA peseta.
General Trimestre, 3,50 Semestre,
6,50 Año, 12, Extrañero y Ul-
tramar Año, 25.
Se admiten suscripciones en
las oficinas del periódico y en
las principales librerías de esta
capital.
Números atrasados, 10 céntos.
PAGO ADELANTADO

Diario de Burgos

ANUNCIOS: En 1.ª plana,
veinte céntimos línea; En 2.ª,
quince; En 3.ª, diez; RECLA-
MOS: líneas, 25 céntimos. COMU-
NICADOS y suscos de redac-
ción: de 0,25 a 3 pesetas. ESQUE-
LAS FUNERARIAS: de 4 pesetas
en adelante.
Rebajas a los suscriptores y a
los anuncios permanentes.
PAGO ADELANTADO

DE AVISOS Y NOTICIAS

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

Año XIV.—Núm. 3.955

Oficinas: calle de Victoria, núm. 15, bajo. Teléfono núm. 165.

Miércoles 17 de Febrero del 1904.

Luis Silva
CIRUJANO DENTISTA
30 AÑOS DE PRÁCTICA
Crd. 28, Burgos.

Doctor Cesar Antón
EXAYUDANTE DEL DOCTOR REINA
OCULISTA
Consulta de once a una. Gratis para pobres.
SAN JUAN, 48, 2.º

A. HURTADO,
CIRUJANO-DENTISTA DE LA REAL CASA,
Plaza de Prim, 17, 2.º
Especialista en enfermedades de la boca
y en dentaduras artificiales.
Extracción sin dolor.
Plaza de Prim, 17, 2.º (Portales de Antón).

GABINETE DE CONSULTA
del especialista en enfermedades
del sistema nervioso
R. Alvarez Gómez-Salazar
CONSULTA DE ONCE A UNA
Lain-Calvo, 18, pral.

Ecos políticos

CARTA DE MADRID

Madrid 16.

El estado especial de relaciones entre el
Gobierno y la minoría republicana sigue
siendo el asunto que únicamente se comenta
en los círculos políticos.

También la prensa se ocupa con preferen-
cia de él, censurando por anticipado las me-
didas que se atribuyen al Gobierno para evi-
tar que en el Parlamento se repitan espectá-
culos como el de la sesión del sábado en el
Congreso.

La Epoca, en un suelto oficioso contestan-
do a preguntas de varios diarios liberales,
dice anoche: «¿Que si los republicanos son le-
gales o ilegales? Pues como ellos quieran.
Legales, si viven dentro de la ley; ilegales,
si se empeñan en salirse de ella, aunque sea
al amparo de su acta.»

El Gobierno ha puesto a disposición del
señor Nocedal los procesos instruidos con
motivo de la pérdida de las colonias, y que,
como son la friolera de 200 legajos, cuyo
volumen y transporte exigiría un par de
carros, se han colocado en un despacho del
ministerio de la Guerra, en donde el diputa-
do integrista los podrá examinar a su sa-
tisfacción.

El señor Salmerón, si mejora del enfria-
miento que padece, se propone reunir a la
minoría republicana antes del lunes próxi-
mo, a fin de acordar la conducta que debe
seguir en el Parlamento.

Folleto del DIARIO DE BURGOS (62)

El legajo núm. 113.

que se volatiliza, que penetra en lo más pro-
fundo del alma y desorganiza las más firmes
creencias.

A medida que Mr. Fauvel reflexionaba,
iba perdiendo la confianza en su mujer, con
fianza que era absoluta minutos antes.

—No—dijo—no puede tolerar este supli-
cio; voy a enseñar esta carta a mi mujer.

Y se levantó; pero un pensamiento horri-
ble volvió a clavarle en su sitio y exclamó:
—Sin embargo, si dicen la verdad, si he-
rido miserablemente engañado... al confiar-
me a mi mujer la pego en guardia, me privo
de todo medio de investigación y renuncio
a saber la verdad.

Como se ve, todas las precauciones de
Mr. Verduret se realizaban.

Después de largas y dolorosas meditacio-
nes, el banquero decidió que vigilaría a su
mujer.

El, el hombre leal y franco por excelencia,
resignábase al ignominioso papel de espía
doméstico, cuyas investigaciones le envile-
cian aún más que a aquella que la provoca-
ba.

El jefe del Gobierno no ha despachado
hoy con el Rey, por haber marchado esta
mañana a una posesión que la cordesa de
Bernos posee en la provincia de Toledo y
donde se propone pasar hoy y mañana, re-
gresando por la noche.

El ministro de la Gobernación ha puesto
a la firma del Rey un decreto convocando
para el 6 de Marzo la elección de un senador
por la provincia de Ciudad-Real, en la vacan-
te del señor Pérez Cabello.

Occupándose La Epoca de la baja que en
estos dos últimos días han sufrido los valores
públicos la atribuye a maniobras de especu-
lación contra nuestro crédito, y aconseja a
los rentistas que no se alarmen, pues es to-
talmente injustificada.

El Carnaval ha continuado hoy—y no digo
terminado, porque aún queda la propina de
mañana—con la misma animación que en
los pasados días, no obstante le desapacible
del tiempo.

Iguales carrozas, análogos disfraces, alter-
nando los mamarrachos con los de buen gos-
to... y así se han pasado estas fiestas, que
tienen tanto de alegría para unos, como de
desesperación y tedio para otros.
¡Este es el mundo!

INTERMEDIOS

La suegra de Domingúin

Distante media legua del pueblo se levanta
un solitario promontorio: la ermita de Valde-
juncos.

Al cargo de este pequeño santuario se
hallaba Domingúin; como el diminutivo de
su nombre indica, distaba mucho de ser un
gigante; era sencillo y buenzoso, un alma de
Dios, y de tan apocado carácter, que no se
atrevería a reñir con un chiquillo de cinco
años. En cambio la tía Demetria, buena
mujer en toda la extensión de la palabra,
era avispada, resuelta, y no se ahogaba en
poca agua.

Todos los sábados recorría Domingúin la
villa con la urnita de la Virgen, pidiendo al
devoto vecindario limosna para la lámpara
de la ermita.

Cierta sábado, entrada ya la noche, regre-
só Domingúin más pálido que un difunto,
temblando como un azogado y sin casi alien-
to para hablar.

—¿Qué te pasa?—le preguntó sobresaltada
la tía Demetria al verle tan demudado y
fuera de sí.

—¡Vengo muerto! ¡Jesús María y José!
exclamó Domingúin con entrecortado acento,
dejándose caer como desmayado en el
viejo escano de la cocina.

—¡Acaba, hombre de Dios, acaba! ¿qué
ocurre?

—¡Que esta noche vienen a robar la Vir-
gen!

La tía Demetria se quedó petrificada.

—¡Sí!—prosiguió Domingúin con azora-

miento.—Rita, la mujer del posadero, me
ha estado esperando a las cercas del pueblo
para darme el dinero. Ayer llegaron a la posada
estos hombres mal encarados; y por lo que
Rita ha podido sospechar de sus cuchichos
tiene por seguro que esta misma noche
vienen. ¡Vendrán, robarán todas las alhajas
de la ermita, y nos matarán! ¡Virgen ben-
dita, nos matarán, nos martizarán! ¿quién
sabe lo que harán de nosotros?

Y Domingúin lloraba como un chicuelo.

—Pero, hombre de Dios—le dijo la suegra,
temblándosele todo el cuerpo—¿por qué no
te volviste al pueblo, y fuiste en ca el cura
y en ca el alcalde y les contaste lo que pa-
saba?

—Porque... se apoderó de mi un miedo ter-
rible, y no tuve valor para nada, sino para
venir a escape, volando y... ¡Dios mío! ¡estoy
loco, y se me aniquila el corazón!

—¿Y qué hacemos ahora?

¡Situación difícil! ¡Domingúin se atrevía
a ir al pueblo a dar aviso, por miedo de
encontrarse en el camino con los ladrones,
ni tampoco tenía valor para quedarse solo
en la ermita mientras su suegra iba a ver al
señor cura y al alcalde.

El trance era apurado; el tiempo apremia-
ba; urgía tomar una resolución pronta.

Tres breves momentos de silencio, la tía
Demetria sentense como inspirada, y sacando
fuerzas de flaqueza, se reviste de su caracter
varonil y dice a su yerno:

—Vamos dentro de la capilla; recojamos
todo lo que hay de valor, las coronas, el col-
lar de perlas, el rosario de oro... ¡todo! y
escóndamelo. Yo me las arreglaré después;
yo sabré cómo me he de valer... ¡Animo, y
a no ser tan gallina, Domingúin!

Es una noche bastante clara, aunque la
luna, para desconsuelo de los poetas román-
ticos, no preside el nocturno concierto.

Suegra y yerno, con avizor y atento oído,
están, como el vigía en su atalaya, observan-
do desde una ventanucha.

—¿No ve usted allá, a la subida del ra-
cueto, unas sombras que se mueven?

—¡Sí; ellos son!—contestó la tía Demetria
con sereno acento y con cierto aire de héroe
que se apresta a la lucha.—¡Aquí de mí ar-
timañe, y veremos si resulta la urdimbre!

Y corriendo, como escapada, sale de la
ermita y emprende el camino del pueblo.

No bien distinguido de cerca a los cuatro
hombres (que al verla venir torcían su senda,
como dirigiéndose al pueblecillo vecino) les
grita la tía Demetria, diciéndoles entre ayes
de angustia:

—¡Buenos hombres! ¡por favor!... ¡auxilio!
¡socorro!

—¿Qué se le ofrece, buena mujer?—con-
testó uno de los desconocidos.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡qué desgracia!
¡qué desventura!—clamaba con desahoradas
voces la suegra de Domingúin.—¡Malditos
ladrones, se atreven a robar a la misma
Virgen!

—¿Qué está usted diciendo?—pregunta-
ron a coro los cuatro, rodeando a la tía
Demetria.

—La acaban de oír—continuaba la tía
Demetria, no cesando en sus lloqueos y
desesperados ademanes.—Suban; vengan;

entren, y verán sin coronas las imágenes y
abierto el arcón donde guardábamos todas
las demás alhajas de la ermita.

Los ladrones (que ladrones eran de ver-
dad), siguieron a la suegra de Domingúin y
¡udieron persuadirse de cuanto acababan de
escuchar. ¡Figúrese el lector lo contrariado
que se vieron los chasqueados ladrones!

—¿Y quienes pueden haber sido los que
han hecho este robo?—preguntó el que hacía
de capitán de la cuadrilla.

—No lo sé—se atrevió a decir Domingúin,
que ya se había repuesto un poco al ver el
buen resultado que estaba dando la comedia
tramada por su suegra;—no lo sé. ¿Acaso
dos viejos gitanos, que con sus mujeres y
sus tres niños han estado hoy en ese corra-
lón de la hondonada?

—No hay duda—repuso uno de los burla-
dos ladrones;—ellos han sido. ¿Y saben us-
tedes a qué hora y hacia qué punto se han
marchado?

—Marcharán a eso del anochecer—dijo
la tía Demetria—y se dirigieron río abajo;
irán quizá a la feria de... ¡Oh pillos! ¡oh
condenados los que se atreven a robar a la
Virgen misma! ¡No pueden tener perdón de
Dios!

—Cálmese usted y no se afije tanto, buena
mujer.

—Pues si llevo a estar hoy en casa y les
pesco en el ajo...—dijo con su estiplado acento
Domingúin, echándose las de bravacon.

La tía Demetria miró a Domingúin y
estuvo por soltar una carcajada. ¡Vaya un
valiente!

—Yo no me atreveré a echar la culpa a
nadie—observó la tía Demetria—juraré que
no he visto acercarse a la ermita a tales gita-
nos; pero lo cierto es que las imágenes están
sin coronas, y el cajón de las alhajas como
ustedes ven, buena gente.

Los ladrones se miraban unos a otros sig-
nificativamente, como diciéndose: ¡Hemos
hecho el viaje en balde; se nos han adelanta-
do!

La tía Demetria les obsequió con un jarro
de vino y les pidió consejo sobre si dejaría
para el día siguiente el ir a dar parte a la
justicia.

Los ladrones le aconsejaron que debía es-
perar ya a la mañana, y se despidieron muy
de prisa, alegando que sus negocios no les
permitían entretenerse mucho.

III

Y ¿qué dirá el lector que hicieron enton-
ces los cuatro prójimos de referencia?

Ellos mismos nos lo contarán, si vamos a
visitarlos a la cárcel; que este lenguaje de gente,
lejos de avergonzarse de sus fechorías, tienen
a gala contarlas y comentarlas.

—¡Bien nos engañó—nos dirán—la pícaro
suegra del ermitaño! Al despedirnos de Do-
mingúin y la tía Demetria convinimos en
que debíamos dar alcance a los gitanos y ga-
nar las indulgencias de que habla el refrán:
Quien roba a un ladrón, ha cien años de perdón.
Apretamos el paso, y antes de amanecer con-
seguimos alcanzarlos. Con astucia y maña
pudimos atar a los dos viejos y procedimos a
un minucioso registro. Como no les encon-
tramos las alhajas robadas, supusimos que
tal vez las habían enterado para salvarse

del chubasco de la justicia, si es que se lo:
echaba encima. ¿Qué hicimos entonces? Ya
que preferían ser mártires a ser carne oca,
le emprendimos a palos con ellos por ver al
declaraban dónde habían escondido lo ro-
bado. En tal faena nos encontramos, quan-
do más de improviso, y como boidos del
cielo, se presentaron dos guardias civiles que
dieron con nosotros y con los gitanos en la
cárcel, hasta que se aclarase la verdad.

Y se entró en declaraciones y careos; y
vino a suegra de Domingúin, y tris esa trucha
la dueña de la posada donde nos hospeda-
bamos; y a fuerza de interrogatorios que-
bró la mal torcida sarta de nuestras menti-
ras, y se descubrieron los propósitos que abri-
gábamos; y, puestos los gitanos en libertad,
fuimos con tenados nosotros por el delito de
robo frustrado. Y aquí estamos hace algunos
meses, a la sombra, pagando lo que no hemos
comido ni bebido, merced a la endiablada
suegra de Domingúin.

Anton o de la Cuesta y Salza.

El Santo Entierro

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior, D. Feliciano López González, D. Alonso Serrano, etc.

Continúa abierta la suscripción en las
casas de los señores Plaza, Rico, Fernández-
Villa, Morena, Navarro y Redondo.

Trenes rápidos

La compañía internacional de coches-ca-
mas y de los grandes expresos europeos, ha
publica lo el itinerario y condiciones de los
trenes rápidos núms. 9 y 10, que ayer se han
inaugurado con resultado brillante.

Dichos trenes, como los lectores saben,
llegan a Burgos a horas muy cómodas: el
núm. 9, de Madrid a Hendaya, a las 5:21 de
la tarde, para salir a las 5:26, y el número
10, de Irún a Madrid, a la 1:04 de la tarde,
para continuar a la 1:10, circulando el pri-
mero los lunes y viernes y el segundo los
martes y sábados (y no los domingos, como
por error material decíamos en los cuadros
recientemente publicados).

Llega también a Bilbao los lunes y vier-
nes el descendente a las 10:5 y sale a las
7:40 los martes y sábados.

Respecto a la composición de dichos tre-
n

está malo, Magdalena y yo tenemos que
hacer unas compras precisas.

—¿Y a qué hora saldréis?

—Después de almorzar.

Respiró como si le quitaran un terrible
peso; dentro de algunos instantes sabría a
qué atenerse!

Lo prefería todo a la incertidumbre.

Terminado el desayuno, encendió un ci-
garro; pero no se qujó en el comedor como
tenía de costumbre, y volvió a su despacho
preparando un quehacer urgente. Y su pre-
caución se extendió hasta enviar fuera de
casa a Luciano, haciéndole un encargo.
Quería quedarse solo.

Por fin, al cabo de media hora, que le pa-
reció un siglo, oyó el ruido de un carruaje
que salía del portal. Su mujer y su sobrina
indudablemente habían salido.

Sin aguardar más, se precipitó en la es-
tancia de su mujer y abrió el cajón donde
solía guardar sus alhajas.

Faltaban muchos estuches que le eran
muy conocidos, y de los que había, diez ó
doce estaban vacíos.

No había duda; el anónimo había dicho
la verdad.
Esta certidumbre estalló como un obús en
la mente de Mr. Fauvel.

—¡Oh!—exclamaba—¡Es imposible!

Y con el anhelo de la angustia, como el
sentenciado a muerte que es; era alcanzar su
indulto, empezó a registrar todo, cuidando,
sin embargo, de no dejar señales de su re-
gistro.

Madame Fauvel podía haber variado el
sitio en que guardaba sus alhajas; podía
haberlas dado a montar de nuevo...

Entonces recordó el baile de trajes que
habían dado los hermanos Jaudiniers, y que
él, vanidoso, había dicho a su mujer:

—¿Por qué no llevas tus diamantes?

A lo que ella había respondido sonriendo:

—¿Para qué? Todo el mundo los conoce,
y además, no conviene con este traje.

Lo había dicho sin turbación, sin que se
alterase su voz.

¡Qué imprudencia! ¡Qué pérdida se ocul-
taba en aquel ser de apariencia virginal,
después de veinte años de matrimonio!

De repente, en el desarrollo de su pensa-
miento, surgió una esperanza débil, inverosímil,
pero a la cual se asió como el naufrago
a la tabla.

Podía haber colocado sus diamantes en el
cuarto de Magdalena.

Sin reflexionar en el odio de sus inves-
tigaciones, corrió a aquella estancia, y como
en la de su mujer, lo registró todo, olvidan-

dose del respeto que debía a aquel san-
tuario.

No encontró los diamantes de madame
Fauvel; pero sí otros tres ó cuatro estuches
vacíos.

Magdalena también había dado sus alhajas;
luego sabía las infamias de su tía, era su
cómplice.

—¡Se entendían para engañarme!—mur-
muró tristemente.

Y aniquilado, sin fuerzas, dejóse caer
sobre un sillón y lágrimas silenciosas de
dolor y de ira corrieron por sus mejillas.

Todo el edificio de su dicha, de su por-
venir, que había tardado veinte años en
cimentar, que creía de una solidez a toda
prueba, volaba en astillas por un capricho
de la suerte.

Valentina, la joven de noble cuna, cuya
posesión había comprado a costa de su for-
tuna; Valentina, a quien había ido queriendo
más a medida que los años pasaban; aquella
esposa incomparable en apariencia, le vendía:
¡ella, la madre de sus hijos!

¡Horrible pensamiento! ¿Sus hijos? ¿Eran
suyos? ¿La que le faltaba entonces, cuando
tenía el cabello blanco, que le habría enga-
ñado en la época de su juventud y de su
hermosura?

No solamente le torturaba ya el presente,

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

Compañía anónima de seguros á prima fija

Contra los ACIDENTES Y MUERTE DEL GANADO, incendio y pedrisco

Capital Social 300.000 pesetas, elevables á 1.000.000.

Primas en cartera 85.527 pesetas.

Dirección general: Princesa, 52, Barcelona.

Delegado en Burgos y la provincia: D. Antolin Sigler Echevarria, calle de Santa Agueda, núm. 40.

Se solicitan agentes en los partidos.

Sanatorio quirúrgico del doctor Madrazo

SANTANDER



Por satisfacer todas las exigencias que la moderna cirugía reclama, hallase este censo colocado á la cabeza de los demás de su índole.

En él se tratan todo género de afecciones para cuya curación se haga necesaria la práctica de alguna operación: y para que de los beneficios de este establecimiento puedan disfrutar las diferentes clases sociales, se han dividido las estancias en tres clases, bajo los tipos siguientes: primera, 20 pesetas; segunda, 10 pts.; tercera 5 pesetas diarias, independientemente de la operación.

Su numerosa estadística (2.300 operaciones) garantiza los resultados, cada día más brillantes, que en él se obtienen.

*TAS.—En las dos primeras clases puede el enfermo ir acompañado de un individuo de su familia por algún estriente.

Las consultas se dirigen al Director, que las contesta inmediatamente, sin exigir honorarios, éllas ni por causa de antecedentes se piden.

Somatose

Reconstituyente de primer orden
Estimula en alto grado el apetito

Se vende en las boticas y droguerías



Para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacia: León 13.—Laboratorio: Granada 5, Madrid.

¡Increible verdad!!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado (18 quilates) con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor, por su constante esplendor y limpieza, que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Gran premio en la Exposición de París.

5.000 pesetas

se regalan á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.

Anillo para caballero, oro y brillante.	50 pesetas.
Idem para idem (brillante muy grueso).	100 »
Alfiler idem idem.	25 »
Alfiler idem idem (brillante muy grueso).	50 »
Anillo para señora ó señorita, idem idem.	25 »
Pendientes (par) para señorita, idem idem.	25 »
Idem para señora, idem idem.	50 »
Pendientes para señora (brillantes gruesos).	100 »
Idem para niñas (verdadero regalo).	25 »
Medallas oro de ley con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia, y brillante Am. Alaska.	100 »

Se envían franco de todo gasto por correo, en cajas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas.

No se servirá ningún pedido que no sea antes convenido el pago.

Envíese la medida de los anillos, tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían muestras. Gratis y franco el catálogo ilustrado. A todo comprador que no se conforme con la mercancía, se le devolverá inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes, Am. Alaska, G. A. Buys, Corso Romana, 104 y 106, Milán, (Italia).

"GARGANTA," "TOSAS,"

PASTILLAS F. PRIETO E QUAYACINA Y MENTOL

De resultado rápido y seguro para combatir las enfermedades de la Garganta y Tosas, ya sea ésta por irritación ó de las primeras vías respiratorias, ronquera, afonía, tos quillo, fetidez de aliento, anginas, dolor, pavor, s'queda é irritación de garganta.

Indispensable á los fumadores, sacerdotes, cantantes y profesores. No contiene calmantes nocivos, ni clorato de potasa, que son causa de muchas enfermedades del estómago.

De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid. P. Mayor G. García.—En Barcelona, Uriach y C. y Rambla de las Flores, 4.

Caja: Una peseta.—Ente certificadas mandando 1,25 en sellos de correo

JARABE TONICO

Yodo-ferroso de Escolar

De las virtudes medicinales de este preparado, nada puede hablar con tanta elocuencia ni con tanta verdad como los datos prácticos que nos suministran los mismos profesores que lo han experimentado.

Hélos aquí:

«Desde que el señor Escolar tuvo la feliz idea de asociar los componentes que constituyen su Jarabe tónico yodo-ferroso, he venido aconsejando su empleo para combatir los diversos procesos morbosos, que, como la escrofulosis, raquitismo, clorosis, reconocen por causa una alteración discrásica de la sangre, siendo de un efecto seguro y positivo en los sujetos endeble ó debilitados por privaciones, excesos ó enfermedad.

Es perfectamente tolerado, sea cualesquiera la estación del año en que se tome y no obstante las condiciones diatésicas del individuo, circunstancia que le hace siempre superior al aceite de hígado de bacalao y su verdadero y único sucedáneo.

Le considero suficientemente recomendado, por sus resultados, y abrigo la confianza de que su uso se ha de ensanchar á medida que se vaya conociendo»

Perfecto Ruiz,

(Médico de la Beneficencia municipal de Burgos)

Depósito general para venta,

FARMACIA DE ESCOLAR, PLAZA DE PRIM, 19, BURGOS.

ANUNCIOS

PARA

FUNERALES Y ANIVERSARIOS

Se reciben en la imprenta de este periódico: para la primera plana hasta las doce de la mañana, y para la tercera, hasta las cinco de la tarde.

¡¡¡GRAN ÉXITO!!!

LA YOST NÚM. 10

NUEVO MODELO REFORMADO

Supera á todas las máquinas de escribir



SUCURSALES

EN

ESPAÑA

Barcelona: Rambla de Santa Mónica, 2,

Bilbao: Ledesma, 4.

Sevilla: Sierpes, 93.

Zaragoza: Don Jaime I, 37.

Valencia, Corniña, etcétera, etcétera.

DIRECCIÓN GENERAL

PARA ESPAÑA

Espoz y Mina, 17

MAORID

SE HACEN COPIAS

Y TRADUCCIONES

A PRECIOS

BARATÍSIMOS

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

de Copaiba, Cubeba y Sándalo

OLIN Y COMAR - PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS

MALES SECRETOS

Enfermedades de la Vejiga.



PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS

al que presente CAPSULAS de SANDALO mejores que las de doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1889 y Gran Concurso de París, 1889. Veinticuatro años de éxito creciente. Únicas aprobadas y reconocidas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconocido ventajoso sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. PIZÁ, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Pedir Sándalo Pizá.—Desconfianza de imitaciones.

En Burgos Justo Martínez, sucesor de Saint Valpuesta.

FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

PARA BANCA, COMERCIO, FERROCARRILES, ETC
DIARIOS, MAYORES, CUENTAS CORRIENTES,
BORRADORES, COPIADORES, ACTAS, &
REGISTROS PARA PARTIDAS SACRAMENTALES.

Talleres de encuadernación y dorados; grandes rebajas á los señores Editores y casas librerías.

RUFINO S. GONZALO

Huerto del Rey, números 2 y 4 esquina á la Llana

BURGOS

EMULSIÓN FORCADA

ÚNICA PREMIADA en el Concurso del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Infinitamente más activa y reconstituyente que el mejor aceite de hígado de bacalao por ser la única Emulsión de este aceite obtenida por medio de un nutriente que aumenta prodigiosamente la eficacia y efectos del aceite, y lo modifica de modo que se toma con agrado y se asimila directamente en su totalidad sin ningún trabajo digestivo. Cura y fortifica con maravillosa rapidez á niños débiles ó desnutridos, tardíos en andar, desgastados, linfáticos, raquíticos, escrofulosos, demacrados ó anémicos, á los debilitados, etc., etc.

Una peseta el ciento